

no han provocado el tifus experimental, ni confieren a estos animales la inmunidad contra el tifus.

Señalaré únicamente el diplobacillus exantematicus de Rabinowitch y el bacilo anaeróbico de Plotz y Baër que han retenido algún tiempo la atención de los investigadores.

La sangre de los enfermos y animales infectados no revela la presencia de ningún parásito; los resultados suministrados por el microscopio y ultramicroscopio son negativos; el hemocultivo en diferentes medios persiste estéril.

Charles Nicolle, en una experiencia que ha sido única, comprobó la virulencia de la sangre tífica después de filtrada. Esta tentativa ha sido repetida nueve veces sin éxito por el mismo autor.

Otros sabios, en numerosas experiencias, han sido igualmente incapaces de reproducir el tifus en estas condiciones.

Charles Nicolle pensó haber establecido que el microbio invisible estaba incluido, «fagocitado» en cierto modo, en los glóbulos blancos.

En sus experiencias (1911) de estudio comparativo de la virulencia de las diferentes partes de la sangre ha comprobado que, sólo la parte leucocitaria es muy infectante, los glóbulos rojos son avirulentos y el plasma se muestra poco activo, su débil poder infectante sería debido según Nicolle a

los restos de glóbulos blancos que contiene.

La situación intracelular del virus explicaría el fracaso de la filtración, las células que retienen el virus son de dimensiones mayores que los poros de las bujías.

Esta opinión de Nicolle sobre el asiento del virus exantemático en los leucocitos fué admitida por la mayoría de los autores; se ha hecho clásica a pesar de la imposibilidad de una prueba absoluta, a causa de la dificultad de separar los leucocitos de los otros elementos figurados de la sangre.

Yo he podido realizar la experiencia con material leucocitario puro valiéndome del proceder siguiente:

Cobayos atacados de tifus recibieron en diferentes periodos evolutivos de la enfermedad 10 c. c. de caldo estéril en la cavidad peritoneal. La inyección se puso muy lentamente y con todas las precauciones requeridas a fin de evitar todo traumatismo de los capilares así como la extravasación sanguínea.

Estos animales se sacrificaron de dos a cinco horas después de la inyección; la pared abdominal fué disecada con cuidado y el exudado aspirado con pipeta Pasteur por un muy pequeño orificio practicado en el peritoneo.

En la mayor parte de los casos este exudado contenía únicamente leucocitos; en algún